

Introducción temprana del

Inglés

como segunda lengua

Ángela Álvarez Cofiño
Profesora de Inglés
Colegio Rural Agrupado Alto Aller

En el año 1999 obtengo, por medio del concurso general de traslados, una plaza definitiva como profesora especialista de lengua inglesa en el Colegio Rural Agrupado del Alto Aller, un área de montaña del sureste asturiano y que comprende cinco pequeñas escuelas rurales de las localidades de Bello, Casomera, Levinco, Pelúgano y Soto. Dicho CRA contaba, en el curso mencionado anteriormente, con un total de diecinueve niños y niñas matriculados en la etapa de Educación Infantil con edades entre tres y cinco años. De las mencionadas escuelas, algunas son unitarias y otras tienen dos unidades y el número de alumnos en cada escuela es desigual: el número más bajo era de una alumna en la escuela de Casomera y el más alto de seis en la escuela de Bello. Por lo tanto, me encontraba ante una situación de multinivelaridad dentro de una misma escuela. Por primera vez en mi carrera docente, tendría un puesto en el que iba a estar con mis alumnos y alumnas más de un curso seguido (ya que siendo propietaria provisional, cada año era cambiada de destino). Ya no me serviría repetir cada año lo mismo y en el mercado editorial no había textos adecuados para clases de Educación Infantil multinivel, como las que tenía en mi centro.

Ante la nueva perspectiva con la que me encontré, decidí, durante el primer curso, llevar a cabo un sondeo para valorar el punto en que se encontraban mis alumnos y alumnas en lo que a aprendizaje de la lengua inglesa se refiere, ya que habían tenido dos años de enseñanza de la misma. Ello me lleva a la conclusión de que, efectivamente, en esos dos años han visto algunas cosas elementales del Inglés (colores, números, la familia...), pero sin ningún tipo de orden ni un hilo conductor y no de forma contextualizada y sistematizada.

Una vez hecho el diagnóstico inicial de la situación, establezco la necesidad de llevar a cabo una evaluación inicial que me permitiese partir de aquello que los alumnos y alumnas ya tenían adquirido y llevar así una enseñanza significativa y con contenido. En el año 2000, cuento

con diecinueve niños de entre tres y cinco años, pertenecientes a cinco escuelas distintas de otras tantas localidades y distribuidos de la forma siguiente:

- un niño de tres años, uno de cuatro y una niña de cinco en una escuela,
- dos niñas y un niño de tres años, dos niños de cuatro y una niña y un niño de cinco en otra,
- una niña y un niño de tres años, dos niños y una niña de cuatro y un niño de cinco en otra,
- una niña de tres años y otra de cuatro en otra,
- una niña de tres años en la última.

La evaluación mencionada anteriormente, consistió en hacer un barrido del vocabulario y estructuras más sencillas que yo consideraba que debían tener adquiridas tras dos años de contacto con la

lengua inglesa, empleando para ello cuentos, pósters y tarjetas de imágenes y comienzo a evaluar:

- saludos.
- Despedidas.
- Empleo del lenguaje de aula (*Can I go to the toilet?, It's my turn, Please, Thank you, Take the glue/scissors/pencils/crayons, etc*)
- identificación personal (*What's your name?, How old are you?*).
- Colores.
- Números.
- Partes de la cara.
- Animales de la granja.
- La familia y la casa.

No continué con más centros de interés al haber encontrado deficiencias y lagunas en aquellos que, a mi modo de entender, eran más básicos y sencillos. Ante los resultados obtenidos, las conversa

ciones que tuve con los niños sobre lo que habían estado haciendo en cursos anteriores, así como la observación de algunos de los trabajos que habían sido realizados por ellos, pude comprobar que habían trabajado casi exclusivamente los colores y los números, con algunas pequeñas incursiones en otros campos léxicos, pero de forma deslavazada y no sistematizada, presentando ciertas deficiencias en vocabulario y estructuras que se supone debían estar ya adquiridas tras dos años de exposición a la lengua extranjera. A todo esto se unía un escasísimo nivel de comprensión de la L₂ (en este caso, la Inglesa), ya que habían estado recibiendo clase teniendo el español, y no el Inglés, como lengua vehicular en el aula.

A la vista de todo lo expuesto anteriormente, tomo la determinación de comenzar el curso tratando de poner al día a los niños y de paliar, en la medida de lo posible, las deficiencias detectadas, centrándome fundamentalmente en incrementar su nivel de comprensión oral de la lengua, empleando en todo momento el Inglés como lengua de contacto en el aula. Pero mis inquietudes iban más allá, sobre todo teniendo en cuenta que era definitiva en el CRA y que sería la responsable de la formación en lengua inglesa de esos niños y niñas durante bastantes años.

Con el objetivo de llevar a cabo en mi centro un plan de mejora del proceso de enseñanza/aprendizaje de la lengua extranjera en educación infantil, y teniendo en cuenta el carácter heterogéneo y multinivelar de mis grupos de infantil, así como la total inexistencia en el mercado de cualquier tipo de material multinivelar para estos niveles, decidí elaborar (en el curso 2000-2001) un

proyecto curricular multinivel para los tres cursos del segundo ciclo de educación infantil, abarcando en él todos los niveles de concreción posibles (incluidas las programaciones por centros de interés). De este modo, diseñé un total de veintiocho unidades didácticas (con una duración de un mes o un mes y medio aproximadamente), todas ellas en Inglés, en las que incluí todas las variables a considerar, desde objetivos hasta materiales, pasando por funciones, nociones, aspectos socioculturales de la lengua, temporalización y tareas. Además, también tuve que elaborar gran cantidad de material complementario de aula (especialmente de tipo audiovisual y manipulativo, incluyendo un cuento multimedia) dada la total inexistencia del mismo. Dado el carácter flexible y abierto de las unidades, éstas están planificadas para llevarlas a cabo en los tres cursos del segundo ciclo de educación infantil, siendo el maestro el que decida con cuál de ellas empezar, ajustándose de ese modo a las necesidades y gustos personales de su alumnado.

El objetivo fundamental de este proyecto era el de tener un marco de trabajo adecuado a mi realidad de aula (colegio rural, grupos multinivel, inexistencia de materiales publicados multinivel, diferente número de alumnos cada año en las distintas escuelas, etc.) y que abarcara todos aquellos objetivos y conceptos que los alumnos y alumnas de educación infantil deberían ser capaces de lograr y asimilar al finalizar dicha etapa educativa. Y todo ello con el fin de mejorar la calidad de la enseñanza de la lengua inglesa como segundo idioma en mi centro y, por qué no, en la zona rural.

En el curso escolar 2002-2003, finalicé, por primera vez, el ciclo completo de lengua inglesa en los tres años de educación infantil, habiendo llevado a cabo todas las unidades planificadas, de modo que pude obtener unas conclusiones reales y basadas en la puesta en práctica de los materiales que había elaborado y empleado durante aquellos tres años. Se ha tratado de un claro ejemplo de investigación-acción, ya que las actividades planteadas de modo teórico eran llevadas al aula y puestas en práctica, de modo que he tenido un *feedback* constante sobre si funcionaban bien o no, si a los niños les gustaban o les resultaban tediosas... y todo ello ha contribuido a introducir los cambios o mejoras pertinentes, haciendo del trabajo algo muy real y testado previamente en el aula.

La aplicación de la experiencia tendría una duración de tres cursos escolares (2000-2001, 2001-2002 y 2002-2003) con el



fin de estudiar a una promoción completa de alumnos y alumnas de educación infantil y ver los resultados al finalizar la etapa.

El planteamiento del material consiste en trabajar nueve unidades por curso (independientemente de la edad que tenga cada alumno o alumna en cada curso), de forma que todos los niños las verán todas al finalizar el ciclo de educación infantil, así como todas las funciones y conceptos básicos para esta etapa, independientemente de la edad de los alumnos en cada curso. Es decir, el tema "Bugs" se trabaja una vez durante la etapa de infantil, sin importar si se hace el primero, segundo o tercer año y todo el alumnado, tenga la edad que tenga, lo verá a la vez en ese curso. De esta forma, no tuve que trabajar con grupos de edades por separado (lo que hubiese sido tremendamente complejo) y tampoco se me planteó el problema de qué hacer con un solo alumno o

alumna de tres años, por ejemplo, ya que todos y todas estaban integrados a la vez en la marcha de las sesiones.

Dada la peculiaridad de la etapa en que he trabajado (el alumnado aún no tenía adquiridas las destrezas lecto-escritoras), las sesiones tenían un carácter fundamentalmente oral, de forma que lograrse el principal objetivo de la enseñanza del inglés en estos niveles: exponer por vez primera a los alumnos y alumnas a una lengua extranjera y conseguir que se familiaricen con sus sonidos, palabras, entonación, etc. No obstante, desde el primer momento he puesto a mis alumnos en contacto con la forma escrita de la lengua, a través de etiquetas pegadas por el aula, pósters, señalando al texto cuando leía historias, etc. De esta forma los alumnos podían comenzar a relacionar el sonido con la grafía correspondiente, cosa que resultó muy positiva al final de la experiencia, puesto que los alumnos llegaban a primero de primaria sabiendo leer muchas de las palabras y frases que habían sido trabajadas durante la etapa de infantil.

He llevado a cabo sesiones muy activas con numerosas actividades de respuesta física total (TPR), juego simbólico, canciones, *chants*, rimas, empleo de pósters y *flashcards*, juegos de cartas, dominós, juegos sencillos de tablero, actividades de colorear y completar, dictados de colores, cuentos, mímica, uso de recortables, muñecos, juguetes y marionetas, etc.

Desde el principio consideré muy importante advertir a las familias que sus hijos e hijas no iban a terminar esta etapa siendo unos grandes hablantes de inglés, si bien sí que habrían consolidado unas importantísimas bases en el

aspecto oral y que les serán de gran ayuda en etapas posteriores cuando comiencen a trabajar el aspecto escrito de la lengua. Lo que sí han logrado tras esta etapa en Educación infantil, es una importante competencia a nivel de comprensión oral y eran capaces de decir frases cortas y multitud de palabras sueltas.

Los alumnos y alumnas son el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Su participación activa es muy importante y en todo momento di mucha importancia a sus conocimientos y experiencias previas a través de los procedimientos, así como a sus gustos y preferencias a la hora de seleccionar los temas de trabajo.

Mis intervenciones como profesora han sido activas y reflexivas y ajustadas al nivel que mostraban los alumnos en la tarea de aprendizaje. El profesorado en clase es el conductor del aprendizaje, puesto que es quien conoce la lengua extranjera; así, iniciará el *input* de la lengua, ayudará a los alumnos y alumnas en la interacción con los demás, evaluará lo que los niños hacen, proporcionará *feed-back*, contextualizará las actividades y dará significados comprensibles para los alumnos y alumnas, investigará sus ideas previas, así como sus centros de interés para poder partir y centrarse en ellos, promoverá estrategias de comunicación verbales y no verbales, potenciará las estrategias de aprendizaje ya adquiridas y desarrollará otras nuevas. En definitiva, desarrollará, guiará y creará una actitud positiva hacia el aprendizaje y hacia el inglés. Las actividades han de desarrollarse en el aula en lengua inglesa, aunque el profesorado debe admitir el uso ocasional de la lengua materna y el error, sobre todo en los



primeros momentos o cuando la comunicación se rompa. Hemos de ser conscientes de que el error forma parte de la estrategia de aprendizaje del niño o de la niña, por lo que no debemos caer en la corrección sistemática del mismo, sino únicamente cuando éste suponga

hemos de ser conscientes de que el error forma parte de la estrategia de aprendizaje del niño o de la niña, por lo que no hemos de caer en la corrección sistemática del mismo, sino únicamente cuando éste suponga una incapacidad o incomprensión total de aquello que se quiere comunicar.

una incapacidad o incomprensión total de aquello que se quiere comunicar. De otro modo, si aún con algún error el niño es capaz de comunicarse, deberemos darle réplica con el modelo inglés correcto, pero dejándole continuar con aquello que estaba comunicando. Y siempre, tratar de que sea el propio niño el que pueda corregir sus errores y los de sus compañeros, guiados por nosotros.

La evaluación del trabajo desarrollado por el alumnado acentúa aún más el carácter multinivelar de este proyecto, pues al trabajar las mismas fichas, canciones, rimas, etc. con niños y niñas de diversas edades a la vez, hay que tener muy presente qué se va a demandar de cada uno de ellos, ya que las exigencias serán muy distintas dependiendo de si el niño

tiene tres, cuatro o cinco años. Por ejemplo, ante la ficha de trabajo sobre la familia Rana, a los niños de tres años se les pedirá simplemente que unan y coloquen la respuesta correcta; a los de cuatro, además de lo anterior, se les pedirá que numeren correctamente a los miembros de la familia tal como han aparecido en la historia y a los de cinco, además de todo lo anterior, se les pidió que copiasen los nombres de los miembros de la familia. Es decir, aquí se encuentra el auténtico tratamiento multinivelar del material presentado.

Los resultados han sido altamente satisfactorios, habiendo logrado un 100% de alumnado que presenta un alto grado de comprensión oral de la Lengua. Además, un elevado porcentaje (86,6%) emplea el inglés que sabe para comunicarse en el aula tanto conmigo como con sus compañeros, hasta el punto de poder afirmar que hay alumnos de Educación Infantil que son bastante superiores, en lo que a nivel de comprensión oral se refiere, a algunos alumnos o alumnas de los ciclos dos y tres de Educación Primaria.

Por otro lado, también he logrado involucrar, en cierta medida, a las familias en el proceso de aprendizaje de sus hijos a través no solo del envío del portfolio al final del curso, que contiene todos aquellos trabajos hechos por los niños y niñas durante el año, sino también pidiendo su colaboración para la realización de actividades puntuales en casa que requieren la supervisión y ayuda de un adulto. Los propios padres y madres pudieron ver la evolución de sus hijos e hijas al haber sido invitados e invitadas a participar como ponentes en un congreso para profesores de lengua inglesa, y al que llevé a mis alumnos y alumnas

de Educación Infantil para realizar en directo una sesión normal de aula, con el tipo de materiales, lenguaje, etc. que empleamos diariamente en ella.

Otro logro ha sido el que los niños de tres, cuatro y cinco años comenzaron con la lectura de palabras en inglés (algo que suele costar mucho trabajo a los propios nativos, al no ser el inglés una lengua de tipo fonético), a través de la continua exposición a las formas escritas (carteles, etiquetas de palabras, cuentos, etc.) desde el inicio de su toma de contacto con la L₂, lo cual ha facilitado tremendamente su paso a la lectura en inglés a partir de primero de Educación Primaria.

Con este proyecto obtuve, en el año 2003, el tercer premio nacional a la innovación educativa, convocado por el MEC a través del CIDE (Centro de Investigación y Documentación Educativa) y en el 2004 el segundo premio sello europeo a iniciativas innovadoras en la enseñanza de lenguas, convocado por la Subdirección General de Asuntos Europeos. En ambos casos el trabajo fue considerado como innovador en el ámbito de la enseñanza de lenguas extranjeras en España, puesto que hasta el momento no se había presentado ningún tipo de trabajo multinivelar para la enseñanza del inglés en la etapa de educación infantil. Para mí, no deja de ser simplemente mi trabajo y labor diaria, y la adaptación de materiales y recursos a una realidad tan peculiar como son las aulas multinivel de los CRAs. El proyecto fue el resultado del día a día en las aulas del CRA Alto Aller durante tres cursos. Los premios han sido un reconocimiento a mi pequeña aportación en la mejora de la enseñanza en la escuela rural.